

"WALT DISNEY FUE GRANDE, PERO YO LLEGUE PRIMERO"



Por CAMILO EGAÑA VILLAMIL

MUY POCOS dejan de asombrarse cuando se les dice que el primer largometraje de dibujos animados de la historia del cine, se filmó en la Argentina y no precisamente bajo la égida de Walt Disney. Su autor, Quirino Cristiani, un italo-argentino que aseguraba no haber trabajado nunca porque "yo me divertía con lo que hacía". Nació en 1896 cerca de Milán y falleció el 2 de agosto de 1986. A Buenos Aires fue traído por sus padres en 1900. "Como no me gustaba el estudio, a los catorce años mi padre me buscó un empleo en una compañía de seguros; el trabajo no me interesaba, pero era mejor que remendar zapatos". Fue el verdadero padre de los muñes.

Sólo hacia 1915 Quirino Cristiani toma en serio su trabajo en el cine. Regularmente aparecían sus caricaturas políticas al finalizar un noticiero cinematográfico. Y aquellos dibujos resultaban tan eficaces como graciosos. Al cabo de muy poco tiempo el dueño del noticiero le dijo: "Me gustaría que sus personajes se movieran".

"Preocupado por este asunto —dijo Cristiani a *El Periodista* de Buenos Aires— se me ocurrió recortar una de las figuras que yo había hecho de Yrigoyen (el entonces presidente argentino) y ponerla sobre un plano junto a la otra figura que era un dibujo de Juan Pueblo.

"Con los dos dibujos entretados los cambiaba de posición para dar movimientos en cada fotograma que filmaba, pero de esa manera parecía que patinaban y el movimiento resultaba duro. Entonces se me ocurrió recortar anatómicamente todas las partes del dibujo y unir las por un hilo de coser para hacer una figura movable ágilmente articulada. Bueno, allí me di cuenta de que había descubierto el primer dibujo animado. Enseguida lo registré, el número de patente es el 15498". De aquel primer largo de dibujos animados, que su autor llamó *El apóstol*, no queda nada, todo se quemó durante un incendio que en 1962 redujo a cenizas el laboratorio de Cristiani. Duraba una hora y se estrenó en 1917.

Walt Disney y Quirino Cristiani se conocieron en Buenos Aires en 1942, mientras el mundo entero andaba embelesado con *Fantasia*. "En ese entonces yo tenía mi laboratorio —recordaba en 1981 Cristiani—. Cuando Disney vio un acto de *Peludópolis*, me preguntó en cuánto tiempo y con qué personal, con qué equipo, había hecho esa película. 'Qué equipo ni qué personal', le contesté yo. 'Yo hice todo'. 'No puede ser —me dijo— no es posible, nosotros para hacer una película necesitamos por lo menos veinte dibujantes'. Allí mismo me ofreció trabajo y me aclaró que en el avión de regreso había reservado dos pasajes para que fuera con él a Estados Unidos". Cristiani rehusó, y en su lugar convidó a un amigo suyo. En 1981, con 85 años encima, le decía a un reportero de la revista italiana *Oggi* que "Disney fue grande, pero yo llegué primero". Estaba de vuelta de todo.